

PRECIO EN MADRID.

Por un mes... 4 reales
Por tres id... 11 »
Por seis id... 21 »
Por un año... 40 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Cuatro cuartos número.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 10, principal.

No se sirve suscripción cuyo importe no se reciba con el aviso, en libranza ó sellos. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

DIRECTOR:

LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. 15 reales.
Por seis id... 28 »
Por un año... 50 »
EXTRANJERO.—Tres meses... 30 »
ULTRAMAR.—Un año... 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana,—jueves y domingos

Cuatro cuartos número.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 10, principal.

Toda suscripción hecha por comisionado costará un real más en Madrid y dos en provincias.

DIBUJANTE:

FRANCISCO ORTEGO.

GIL BLAS

CRONICA POLITICA

Correspondencia particular.—Un neo á un neito.

Grande ha sido mi sorpresa, y no pequeño mi regocijo, hermano de mi alma, al recibir tu carta última. ¡Ay, inocente! y cómo revelas en ella tus pocos años, y cuánto se echa de ver en lo que escribes que se te alcanza poco en achaques de acontecimientos políticos.

Admiro cómo no? lo agudo de tu ingenio; pero reconozco que mi talento es superior al tuyo, lo cual,—aunque me está mal decirlo,—no podrás menos de confesar, bien que para confesarlo hayas de mortificar algo tu amor propio.

Dices con la inocencia de la niñez, que por todas partes observas evidentes señales del triunfo de nuestra causa y del engrandecimiento de nuestro partido. Mil y mil veces dichoso tú, jóven inexperto, que todo lo ves de color de rosa. ¡Oh, la juventud!

Pero ven acá, pecador, ven acá, medita con más calma: examina con más cuidado el fondo de los sucesos, cuya superficie es para tí halagüeña, y llorarás como lloraría yo, si no hubiera derramado todas mis lágrimas en aquella edad dichosa en que adquirí mi profunda erudición, amonestado suavemente por las disciplinas y la palmeta del dómine.

Afirma La Unita Católica que la Prusia ha hecho ofrecimientos al Papa; no pongo en duda la exactitud de esas noticias; pero leo lo que con ese motivo dice el periódico más sábio de nuestra pandilla, La Esperanza:

«No quiere decir esto que deban tranquilizarse las conciencias: que los católicos dejen de abrigar temores por la suerte de Roma, no. Desgraciadamente el peligro continúa, y un suceso cualquiera, un golpe de mano, un cambio repentino en la política del gobierno de las Tullerías, una combinación diplomática, puede introducir la alarma y crear nuevas complicaciones.»

Ya me parece que te oigo decir: Pero una circunstancia eventual, ¿puede alterar acaso lo que es eterno, lo que es imperecedero?

Comprendo muy bien que no halles medio de resolver esta dificultad. Yo, con ser yo, aun no he podido resolverla del todo, razón por la cual te ruego encarecidamente que no entremos en un asunto que ni tú podrias entender, ni yo acaso podria explicar.

Pero no olvides que en los acontecimientos de Italia no es oro todo lo que reluce; que si la actitud del Cuerpo legislativo francés nos es favorable, quizás y sin quizás no lo debemos todo á leales y francas simpatías; no olvides que la estrella del imperio se oscurece cada vez más, y que no en vano vista más perspicaz que la tuya divisó no há mucho en el horizonte político los famosos puntos negros que tanto dieron que decir, y que si Dios no lo remedia, tienen que dar todavía mucho que hacer.

No me pareces ménos digno de compasion por lo que aseguras de España, donde, segun tu carta, estamos rodeados de felicidades.

¡Ay, que por desgracia no es así, hermano mio! En esta tierra principian á conocernos y acabarán por despreciar-

nos, y aun hay quien afirma que por ahí debería haberse principiado. ¡Qué impiedad!

Cierto es, no lo niego, que nuestros diarios cada vez más intrépidos, cada vez más envalentonados defienden (en nombre de la religion por supuesto) el retroceso, la ignorancia y las hógueras del Santo Oficio; pero no es menos verdad que aun se toleran ¡quién lo hubiera creído? aun se toleran periódicos que nos contradigan y se burlen de nuestras doctrinas.

Y como si no fueran bastantes los que ayer existian aparecen de una vez, con gran algazara y contentamiento de los impíos, cinco periódicos progresistas, cinco nada ménos, y progresistas nada más. ¿Comprendes esto, hermano mio, lo comprendes? Dime ahora que somos felices.

Ya sé que en tí ha producido gran efecto el discurso de la corona: comprendo tambien que te hayan conmovido estas líneas que tan alegremente citas:

«El Sr. Nocedal, agradecido á las palabras del señor ministro, dice que se siente feliz al recordar los lazos de fraternidad que á él le unen y más todavía al poder decir hoy al salir del Congreso que todos los diputados son sus hermanos.»

De mí puedo decirte que tambien me ha dejado satisfecho.

No puedo ménos de convenir contigo en que la discusion del mensaje se aproxima bastante á nuestro bello ideal.

Aun recuerdo con dolor aquella acalorada é interminable discusion de otras legislaturas. ¡Qué de discursos en pro! ¡Qué de peroraciones en contra! ¡Y qué de personalidades!

¿Y todo para qué? Para que el gobierno diera esplicaciones que á nadie interesaban, y para que los señores diputados malgastasen su tiempo.

Por eso te he dicho y te repito, que algunas satisfacciones he hallado en estos últimos dias; pero en cambio, admírate, hermano mio, admírate. En el proyecto de mensaje, presentado á la alta Cámara, he tropezado con estas palabras:

«El Senado aprueba su enérgica al par que prudente conducta (la del gobierno), porque está íntimamente convencido de que solo con el mantenimiento del orden puede la nacion gozar de la libertad á que aspira.»

¡Mírala, mírala, ahí está la palabra odiosa para acibarar todas las dulzuras de nuestra soñada bienandanza!

Atrévete ahora á decir que somos felices.

No puedo continuar. ¡Ay! ¿Cuándo permitirá el cielo que la palabra libertad sea execrada como merece serlo, y como nosotros deseamos, para desgracia de los demás y engrandecimiento nuestro?

FRANCIA CÉLIBE

Han sido aprobados ya en la Cámara francesa los primeros artículos de la ley sobre reclutamiento militar.

Francia mantendrá constantemente 800.000 hombres sobre las armas en tiempo de paz.

Me rio yo de esta paz.

Y se reirá cualquiera—menos el emperador, autor de

la comedia en varios cuadros titulada El imperio es la paz.

Con esta paz y estos 800.000 hombres ocurre una cosa muy grave.

¿Serán solteros? ¿Serán casados?

La Cámara, de conformidad con el gobierno, acaba de votar por todo lo alto que no deben casarse hasta los últimos 30 meses de los 9 años de servicios á que cada uno estará obligado.

Consecuencia:

800.000 solteros de 20 á 28 años de edad. La juventud útil. Esto en tiempo de paz.

Agregue Vd. á esta suma el millon y medio de cocottes solteras tambien, de 20 á 30 años, que viven en las principales ciudades, y fórmese en seguida una idea de lo que será con el tiempo la familia en esa Francia civilizada.

Ya no se podrá decir como en otros tiempos Francia célebre, sino Francia célibe.

De modo que esta venturosa nacion, como para dar al mundo una prueba de los beneficios de la paz universal que acaba de solemnizar con la Exposicion, mantendrá la juventud útil separada de la industria y del matrimonio hasta la edad de 28 años y seis meses, edad en que cuesta ya trabajo acostumbrarse á otra vida.

Si fuera posible, lector amable, que hicieras conmigo un viaje á Francia dentro de algunos años, nos encontraríamos con una sociedad curiosa, producto del celibato á que va á condenarla el militarismo aprobado por el Cuerpo legislativo.

En un pueblo entran en quinta cien mozos, pongo por caso.

De ellos hay diez mancos, diez cojos, diez ciegos, veinte cortos de vista, diez tísicos, y diez que no llegan á la talla. Total, 70.

Los 30 útiles van á ser soldados y no se pueden casar.

De modo que no habrá un matrimonio que no cojee de algun pié.

Las mujeres no podrán encontrar para marido un jóven completo.

En lugar de decir mi marido, toda mujer dirá mi cojo, mi ciego, mi manco...

Se encontrarán dos amigas:

—Adios, Fulana; ¿y tu tísico?

—Ay, hija mia, este invierno me quedo sin él; y lo peor es, segun dicen, que mis hijos heredarán la enfermedad del padre.

—Con eso los librarás de soldados. No será yo tan dichosa, porque la cojera no se lega á los hijos.

En otra parte:

—Vecinos, ¿saben Vds. la dicha de la hija del boticario?

—¿Qué le pasa?

—Que se ha casado.

—¿Con algun cojo?

—No.

—¿Manco?

—Tampoco.

—Ah, vamos, ¿será ciego?

—Menos.

—¡Demonio!

—Han de saber Vds. que se ha casado con un jóven de 20 años que ni es cojo, ni ciego, ni corto de vista siquiera... ¡Un jóven sano y cabal!

—¿De veras? ¿Y dónde ha encontrado esa ganga?

—En los Estados-Unidos; era un piel roja, á quien un hermano que ella tiene en América ha educado desde niño para casarlo con su hermana.

—¡Veinte años y completo! Parece un sueño de las Mil y una noches!

Mientras ocurran escenas de esta índole en los pueblos,

no serán menos divertidas las que tendrán lugar en las grandes ciudades.

Las mujeres dedicadas a la pingüe profesión de *cocottes* tienen que ser jóvenes y guapas, esto es de rigor.

Los jóvenes dedicados a las armas serán también de lo mejor hecho en el género.

Y como unos y otros estarán solteros, no hay que decir los grados que marcará el termómetro de la moralidad pública y privada.

Los asilos de beneficencia se aumentarán prodigiosamente.

Y de vez en cuando se oirá al *Gravoche* del barrio decir a un amigo:

— ¡Calle! ¿No sabes la novedad?

— ¿Qué novedad?

— Que mi mamá se casa.

— ¡Puede! ¿Y con quién?

— Con mi papá.

¡Oh Francia, no te envidio! Respeto tu saber, respeto tu valor; pero me aflige el estado de tus costumbres.

Siguiendo la manía del *solterismo*, y puesta en manos del emperador toda la ardiente juventud, quizá para atender a las necesidades del servicio, y con objeto de no alarmar a los pueblos, veamos en la orden del día cosas por este estilo:

«El 45 de línea irá de guarnición a Bayona. Para el mismo punto, una compañía de *cocottes* de la guarnición de París.»

Será el único medio de que no disminuya la población y de tranquilizar a las familias honradas.

## ¿QUÉ ME CUENTA USTED?

Desde que un periódico me hizo saber que nuestro padre Adán había sido el primer revolucionario del mundo, lejos, muy lejos estaba yo de presumir que aun habían de enseñarme cosa más estupenda y peregrina.

Pero confieso a fe de periodista liberal—dicho sea con permiso—que estaba grandemente equivocado.

*La Lealtad* publicaba anteaer un artículo con la siguiente cabeza:

### EL RACIONALISMO.

Y oíulto misteriosamente y con cierta maquiavélica intención un reglóncito más pequeño en que decía: *Su origen*:

Y ahora desafío a todos mis lectores a que adivinen cuál es, según *La Lealtad*, el origen del racionalismo.

Vamos a ver, discurren Vds. que el origen del racionalismo.

¡Oh! Seguro estoy de que nunca darían con el dichoso origen. *La Lealtad*, que en esto de hallar orígenes se conoce que no es rana, dirige una ojeada retrospectiva a la historia de la humanidad, retrocede un siglo, y otro, y otros muchos rebuscando el origen en cuestión, y por último llega a nuestros primeros padres y dice: «Aquí está.»

El primer racionalista del mundo fué la serpiente del Paraíso.

No es necesario decir las consecuencias que de este principio deduce el periódico *anti-racionalista* ó *anti-racional*, que de ambas maneras está bien dicho.

Niega la autonomía de la razón humana, y asegura que el *racionalismo* recorre dos puntos en su carrera.

El primero, dice, se llama la *duda*, el segundo la *negación*.

Añade también que el segundo sucede al primero. ¡Solo a un *anti-racionalista* se le ocurre hacer semejante advertencia!

Cosa extraña. Las ocurrencias de algunos periódicos partiendo de diferentes puntos, convergen por lo regular hacia un mismo foco,—que no suele ser *foco luminoso*.

La afirmación de *La Lealtad* produce idénticos efectos que la afirmación de la mayor parte de esos papeles que se llaman a sí mismos católicos, apostólicos, romanos.

Un médico observa en su enfermo síntomas que nunca ha observado y de los cuales no tiene noticia alguna. Parece natural que el hombre de la ciencia no se limite a observar el hecho: parece lógico que procure estudiarlo, averiguar su causa, remediar tal vez una enfermedad determinada y enriquecer la ciencia con un descubrimiento saludable. Solo de esta manera puede explicarse el progreso, lento quizá, pero continuo, de la noble ciencia de curar.

A la vista de un hombre pensador se verifica un fenómeno cualquiera: el pensador medita acerca del hecho, raciocina, reproduce, si le es posible, artificialmente el fenómeno; establece hipótesis que lo expliquen, y después de investigaciones laboriosas, quizá llegue a las generaciones que le sucedan la idea del barómetro, el pensamiento en embrión del telégrafo eléctrico, ó la aplicación elemental de la fuerza del vapor.

En medio de un día claro y sereno oscurece repentinamente la luz del sol: las leyes de la naturaleza parecen alterarse, el miedo se apodera de todos los corazones: pasa aquel momento de dudas y de temores, y el hombre estudioso *raciocina*, busca la causa de aquel efecto, y sus trabajos dan por resultado la explicación de los eclipses, explicación que, perfeccionada después de una manera admirable, proporciona al hombre la posibilidad de predecirlos con exactitud matemática.

Franklin, ese bienhechor de la humanidad, estudia los terribles efectos del rayo; el amor a la ciencia y el cariño a sus semejantes, le impulsan a intentar experiencias peligrosas, le obligan a pensar con profundo detenimiento,

to, y de tales experiencias y de tal estudio resulta que Franklin encadena al rayo y le hace descender donde le parece conveniente.

Pues bien, Franklin, según *La Lealtad*, no es otra cosa que un *racionalista impío*, hijo legítimo del mismo demonio, sucesor en línea recta de la serpiente. Franklin al observar los efectos del rayo, debiera haberse limitado a bajar su cabeza ante el fenómeno *sobrenatural*, entregándose después a la penitencia y al misticismo.

¿Y el médico, y el físico, y el astrónomo, qué otra cosa pueden ser sino ateos y racionalistas puros?

¿Cómo observar un eclipse y no enmudecer de terror, ó cuando más gritar milagro, milagro,—palabra con que tan sencillamente puede explicarse todo?

Que, ¡observais síntomas de enfermedad desconocida y no comprendéis que aquello es un castigo providencial! explicación que todos comprenden perfectamente.

Confieso, después de todo, que el sistema de *La Lealtad* tiene la ventaja de que, gracias a él, la sabiduría y la ciencia se adquieren pronto.

Aun así es duro comprender que haya hombres que de ese modo renieguen del don más precioso del espíritu humano.

## LAS NOTABILIDADES DEL DIA

EN TODOS LOS RAMOS.

### EL GENERAL CIALDINI.

Todo el mundo sabe que el general Cialdini es una de las figuras más importantes de la Italia moderna; pero lo que ignora casi todo el mundo en España es su vida y milagros, y esto es lo que voy a tener el honor de contar.

Nació en Módena el día 8 de agosto de 1811. Su padre era ingeniero, bastante liberal, y sufrió por este motivo muchas persecuciones. Lo de siempre.

El joven Cialdini estudiaba la medicina en Parma cuando estalló el movimiento revolucionario de 1831. Abandonó la cátedra por el campo de batalla, el escarpelo por el fusil, y se alistó como voluntario; pero fracasó la cosa y fué desterrado. Se embarcó en Ancona, desembarcó en Marsella, se dirigió a París y allí continuó sus estudios sin más recursos que un franco y cincuenta céntimos que cada día le daba, como emigrado, el gobierno francés. Pasó el tiempo asistiendo a las clínicas de Dupuytren, Lisfranc y Rostan, y para aumentar sus ingresos tradujo al italiano las obras de Voltaire y los tratados de cirugía de Velpeau.

Su estoicismo para soportar la miseria fué la admiración de sus compañeros.

El año 32 tuvo que luchar brazo a brazo con el cólera, logrando derrotarlo.

Restablecido de su enfermedad pasó a Portugal en clase de voluntario para combatir a D. Miguel, y después se vino a España a luchar contra los partidarios de don Carlos.

Su valor y su pericia no tardaron en alcanzarle el grado de teniente coronel, desempeñando al mismo tiempo las funciones de ayudante del general Durando, su compatriota.

En Morella salvó con peligro de su vida la de su hermano mayor, que combatía a su lado.

Restablecida la paz, después del célebre abrazo, ingresó en la Guardia civil, y fijó su residencia en Valencia, donde una bella valenciana, que hoy es su esposa, le cautivó para siempre con su cariño.

Pero apenas comenzó la revolución del 48, voló a su país, tomó parte en la lucha, fué gravemente herido en Vicenza y cayó en poder de los austriacos.

Al verse libre combatió brillantemente contra Radetzky, y se cubrió de gloria en Novara, en donde formando parte de la vanguardia, y gravemente herido, no abandonó su mando hasta que recibió una segunda y horrible herida en el bajo vientre.

Su reputación se aumentó en Crimea, donde mandó una brigada del cuerpo expedicionario.

A su vuelta obtuvo el grado de mariscal de campo, y fué nombrado ayudante del rey, nombramiento que causó gran asombro, porque hasta entonces no habían desempeñado estas funciones más que individuos de la nobleza italiana.

Desde entonces, su influencia en la política de Italia es harto conocida.

Promovido al grado de general de ejército, su popularidad es inmensa; puede decirse que es el ídolo del soldado. Es verdaderamente militar, y tan capaz de ganar una batalla ajustándose a los preceptos de la táctica, como de dirigir un golpe de mano atrevido y dudoso. Su principal deseo en los combates es librar del peligro a los soldados: los trata como si fueran hijos suyos.

Brusco en la apariencia, guarda en el fondo de su alma la más simpática bondad.

El general Cialdini es de estatura regular, más bien bajo que alto.

Sereno en los momentos de peligro, es ordinariamente vivo de genio.

Su rostro es franco, abierto, expansivo: su mirada inteligente y brillante.

Sus bigotes son los únicos que dan envidia en toda Italia a Víctor Manuel.

Hará cosa de dos meses fué nombrado por el rey presidente de su Consejo de ministros; pero tuvo que retirarse sin conseguir formar gabinete.

Es amante de la unidad de Italia, pero no se ha de-

clarado todavía francamente partidario de la revolución.

No sería extraño que la actual crisis le elevase de una vez a los consejos de la corona.

Lo sentiría.

Por lo demás, es uno de los personajes más importantes del ejército y de la política de nuestra época.

Es senador, gran cruz de San Mauricio y San Lázaro, gran oficial de la Legión de honor, y tiene una veintena de condecoraciones más. Esto no habla en su elogio, pues sabido es que las tienen otros que valen bien poco.

Las mejores de todas son su valor, su honradez, su caballería.

Aun no hace dos años que estuvo en Valencia, pasó por Madrid (dándome ocasión para escribir un artículo humorístico) y se llevó a su país la nueva de que España reconocía el reino de Italia.

Uno de sus biógrafos, humorístico si los hay, ha transmitido a la posteridad un dato que no me parece oportuno desperdiciar, toda vez que me sirve para terminar el retrato.

«¡Cialdini, dice, no se acuesta sin gorro de dormir!»

¿Querria su biógrafo que se acostase con casco ó con tricorno?

## LA CABEZA PARLANTE

Acaba de llegar a la corte un espectáculo curioso. Se llama la *Cabeza parlante*.

Como los periódicos de París habían hablado tanto de este portento, acudí presuroso a la calle de la Montaña, donde unos catalanes han montado el espectáculo con todo lo que exige el argumento.

Voy a describiroslo:

Se entra en una sala, y por un enrejado se descubren tres lienzos negros; en el centro un tablado, y sobre el tablado un caballero, a quien le han cortado la cabeza con la misma facilidad que yo me corto las uñas. Detrás del tronco están el tajo y el hacha, y más atrás una mesa de mármol con tres pies, y sobre la mesa la cabeza, al parecer, de aquel pobre hombre. La mesa está aislada del tablado, en el que asienta solo los tres pies.

La escena está alumbrada por tres lámparas.

La decoración es romántica hasta lo Bouchardy.

Llegué y vi, en efecto, una cabeza que daba vueltas y hablaba y gesticulaba. En fin, una cabeza de *verdad*, pero sin cuerpo, ó más bien un cuerpo y una cabeza, ó mejor dicho, un cuerpo sin cabeza y una cabeza sin cuerpo.

Para acabar, dos *muertos y ningún difunto*.

La ilusión no puede ser más completa. Parece imposible que el arte alcance a representar con tales caracteres hechos de esta naturaleza. Llévado al teatro este espectáculo, indudablemente produciría tanto efecto como el de los espectros de *Mis Aurora* ó *El sueño de un malvado*.

Hé aquí algunos diálogos de los que yo tuve con la cabeza:

— ¿Cuándo te cortaron?

— Hace 300 años.

— ¿Por qué?

— Por desleal al rey.

— ¿Y fuiste desleal?

— No, me acusaron.

— ¿Quién eras?

— Un caballero.

— ¿Casado?

— Soltero.

— ¿Te gustan las mujeres?

— Bastante!

La última contestación hizo reír a los espectadores.

— ¿Estás viva?

— No.

— ¿Y muerta?

— Tampoco.

Un espectador.—Está en el limbo.

Iba a salir; cuando oí hacerle esta pregunta:

— ¿Quieres venir conmigo?

— No puedo.

— Te convidó a beber una copa de rom.

— No bebo.

— ¿Por qué?

Viendo que tardaba en contestar, añadió un curioso:

— Porque no tiene donde echarlo.

Tenemos, pues, en Madrid una *cabeza parlante*.

No temais dirigirle las preguntas más insinuantes; su corazón no ha de conmoverse por nada.

No quise marchar sin decirle:

— Dime, cabeza de caballero, ¿conociste en tu tiempo a los neos?

— Sí, con otro nombre.

— ¡Hola! parece que el mal es antiguo. ¿Y qué entiendes por neo?

— Un tonto.

— ¡Basta! Esta cabeza está bien informada.

Y salí a la calle.

Con el nuevo reglamento del Senado ha caído que ha-  
 cep a los ligeros proceres.  
 Las votaciones por papabata abandonan, y tienen que es-  
 dir todos los días.  
 Y a que los ministros puedan tener comitantes que ha-  
 por ellos, justo sería que se permitiera a cada sena-  
 ludo de un escribiente.

Héme olvidado de decir que el correspondiente me-  
 LOS ESTRECHOS  
 que en este de justicia.  
 Como los años se han prolongado, he querido en todos  
 los tonos de la América a cada parte de la América.  
 Volviera a ser el mismo, que he de volver a ser el mismo.  
 debida a la pluma de un escritor.  
 comoda, a quien llaman Cervantes.  
 de los personajes que en ella.  
 hombre de edad de conatos a un  
 no son tan que impide y  
 radaban a recomendar al joven.  
 xarte las virtudes.  
 justamente, sea en las novelas.  
 los desastres de la vida.  
 cuando esto se ve.  
 ble estilo y de conatos.  
 esto deben partir papabatas en su lan-  
 dicio que he de volver a ser el mismo.  
 no me olvidaba de decir que el correspondiente me-  
 a la vida espiritual.

Acabo de recibir un libro muy útil para los médicos.  
 y curioso para todos: se llama "Puntos médicos de la"  
 Exponición internacional, y su autor es el Sr. D. R. Bar-  
 que Sandoval.  
 las materias de que trata divididas  
 en grupos, y por ellos verá el lector  
 en su brevedad:  
 meteorológicos  
 y aparatos eléctricos  
 purificadores, aparatos  
 de la vida.  
 el momento.  
 Al ser de la vida.  
 so al ver.  
 guardo.  
 que.  
 que, y elijo al otro para después.



Con la fuente de la Cibeles.

A la Cibeles sustituye de hecho,  
 por coger el regalo de un estrecho...  
 Y exclaman las amigas:  
 —¡Deseo de chupar, á lo que obligas!

Con la yegua de la señora.

ÉL.... A tu estrecho, diligente,  
 le llevarás una flor.  
 ELLA. Me parece Vd., señor,  
 una persona decente.



Gil Blas con La Regeneracion.

Imágen propia y cabal  
 de lo que en España son,  
 si los junta la ocasion,  
 un neo y un liberal.



Rusia con la cuestion de Oriente.

Su estrecho la va á partir  
 de un golpe y sin respirar...  
 —Ojos que la veis entrar,  
 ¿cuándo la vereis salir?

### CABOS SUELTOS

Así empieza su artículo de fondo un diario ministerial,  
**La Ley:**  
 «Las hipocresías políticas están á la orden del dia.»  
 Con su pan se lo coma.  
 \*  
 \*  
 Un periódico neo recuerda el gaban de color de casta-  
 ña del general Espartero.  
 No sé por qué los neos tienen manía con el color de  
 castaña.  
 Si fuéramos nosotros...  
 Porque al fin y al cabo la castaña fué para los demó-  
 cratas.  
 \*  
 \*  
 Con motivo del proyecto de ley acerca de la instruc-  
 cion primaria presentado al Congreso por el gobierno,  
 dice *La Epoca* que si el clero ha de encargarse de di-  
 cha instruccion es preciso exigirle en lo sucesivo más  
 conocimientos que hasta hoy.  
 En esto opinó del mismo modo que *La Epoca*, y cuen-  
 ta que este periódico se funda nada menos que en una  
 circular de Calomarde.  
 \*  
 \*  
 El señor ministro de la Gobernacion estrañaba el otro  
 dia que nadie pidiese la palabra en contra del proyecto  
 del mensaje.  
 Pues yo no lo estrañé.  
 \*  
 \*

En Francia siguen votando leyes,  
 sigue la crisis allá en Italia,  
 Prusia se entiendo con Inglaterra...  
 (Esto nos cuenta la *Agencia Fabra*.)  
 \*  
 \*  
 Sentí que el prospecto de *El Universal* no hubiera  
 llegado á mis manos á tiempo para haberlos dado de él  
 conocimiento en mi número anterior.  
 Me gustó de veras.  
 Es un prospecto de primer orden; magníficos artícu-  
 los, doctrina buena y liberal, firmas acreditadas. en fin,  
 cuanto puede contribuir á hacer que el público se sus-  
 criba sin duda ni vacilaciones.  
 Despues se han publicado los primeros números y sigo  
 creyendo lo mismo: Asquerino ha conseguido hacer un  
 periódico enérgico, elegante y ameno.  
 Saludo con efusion al adalid progresista, que si Dios  
 no lo remedia, se va á escapar hácia mi campo en cuanto  
 afirme los piés en el suelo.  
 \*  
 \*  
 Ferrer del Rio (D. Antonio) se ha lanzado franca-  
 mente á la escena progresista, y colabora en *El Univer-  
 sal* y *La Nueva Iberia*.  
 Es una adquisicion de peso.  
 \*  
 \*  
 Sostiene *El Pensamiento* que el Código penal es una  
 ley muy liberal.  
 ¿Si pensará suprimirlo?  
 ¿Quisiera verlo!

Acabo de leer las profecías del legítimo zaragozano  
 para 1868, y estoy horrorizado.  
 Anuncia nada menos que calor en el mes de julio.  
 ¡Dios mio, qué va á ser de nosotros que no esperamos  
 esto ciertamente!  
 Y lo más grave es que anuncia nieves en varios pun-  
 tos de España para el mes de diciembre...  
 No me llega la camisa al cuerpo y la risa se me esca-  
 pa sin sentir... ¡Qué horror!  
 \*  
 \*  
 Tenemos dos frases de moda. Ambas nos vienen del  
 extranjero.  
 Conviene conocerlas para huir de ellas, si es posible,  
 y si no para darles carta de naturaleza.  
 Son estas:  
**Hacer sensacion.**  
**Y adaptacion.**  
 La primera es francesa pura: y todo aquello que lla-  
 ma la atencion de alguna manera, se dice que ha hecho  
 sensacion.  
 Por ejemplo:  
 El Sr. Nocedal habló ayer en el Congreso, y no hizo  
 sensacion; lo cual quiere dar á entender que el Sr. No-  
 cedal hizo fiasco.  
 La palabra *adaptacion* la emplean los ingleses para  
 disimular los robos que hacen al vecino.  
 Por ejemplo:  
 Escribe un alemán ó un francés una comedia, y la tra-  
 duce un inglés diciendo que la ha *adaptado*.  
 Nuestros traductores, que se *adaptan* casi todas las  
 comedias francesas, van á hacer gran consumo de la  
 palabra.  
 \*  
 \*

Acabo de recibir un libro muy útil para los médicos, y curioso para todos: se llama *Apuntes médicos de la Exposición universal*, y su autor es el Sr. Dr. D. Enrique Suender.

En este libro están las materias de que trata divididas en los siguientes seis grupos, y por ellos verá el lector que no ando exagerado en su recomendación:

- 1.º Instrumentos meteorológicos.
- 2.º Instrumentos y aparatos físico-médicos.
- 3.º Instrumentos quirúrgicos, apósitos y útiles de curación.
- 4.º Modelos de hospitales militares y material sanitario de campaña y hospitales.
- 5.º Preparaciones anatómicas.
- 6.º Productos químicos y farmacéuticos.

Dos caballeros, uno viejo y feo, otro joven y guapo, pretendían a una niña de diez y ocho años bien contados.

Llegó el momento decisivo, y la niña eligió por esposo al viejo.

Al salir de la iglesia, el viejo, loco de alegría, preguntó a su esposa:

—Angel adorado, chachita mia, ¿por qué me has elegido a mí? ¿Es que te gusta más que mi rival?

—¡Ah, señor, yo creo en los vaticinios!

—¿Y qué?

—Una jirana me ha dicho que he de ser casada dos veces, y elijo al otro para despues.

¡Cuidado que es mucho Madrid este!

La capital de la católica España es mucha capital, casi un pecado idem.

¡Qué dulce quietud, qué soberana holgazanería, qué baratura la del café!.. ¡Real y medio por media taza!

¡Pero en cambio, qué malo!

País que toma café con leche despues de comer, ni es país ni tiene estómago.

Observen Vds. este fenómeno:

En Madrid se paga dos reales por una taza de un té, que es casi un té veo.

Con dos cuartos de té hay para servir a cuatro parroquianos, aunque sean aficionados a bañarse en él.

También nos gusta dar nuestra propinita para que nos tengan por personas.

En seguida damos medio real por una breva del Cid, y nos quedamos tan frescos, como si tal delito hubiésemos cometido.

Todo esto lo hacemos con un *sans fason* admirable. Pero nos parece caro un periódico por cuatro cuartos. Y aun dos cuartos los damos con miedo.

Trés pensamientos:

—Por fiel que sea una mujer a su marido, siempre pertenecerá a los otros bajo un punto de vista: el de agrandar.

—Los santos de marfil y de madera han ejercido en el mundo mayor influencia que los originales.

—Es lástima que no sea pecado el agua: ¡con qué gusto la beberíamos.

Dicen que el Sr. Perez de Molina va a ser colocado en un alto puesto.

Lo siento por el Sr. Perez de Molina, porque de este modo no podrá hacer discursos de oposicion.

Y me alegro por el gobierno, porque así no tendrá dónde echar el muerto.

El periódico *La Ley*, francamente ministerial, segun confesion propia, ofrece todos los dias a sus lectores su título entre dos gruesas líneas negras, lo que ha hecho decir a un chusco que parece una esquela de funeral.

¡En qué cosas se paran los desocupados!

Héme obligado a defender a *La Correspondencia*, mejor dicho, héme condenado a defender a un funcionario público. Pero esta condena la sufro con gusto, porque es un acto de justicia.

Como los neos se han propuesto disparatar en todos los tonos, *La Lealtad* empieza a echar pestes de la novela *El Sr. de Camors*, que publica *La Correspondencia*, debida a la pluma de un escritor distinguido, y no demócrata, a quien llaman Octavio Feuillet.

Oigamos a *La Lealtad*:

«Casi al principio de la novela se lee una carta de uno a otro de los personajes que en ella figuran, y en la que un hombre de edad da consejos a un joven; consejos que no son más que impiedades y desatinos; consejos que se reducen a recomendar al joven todos los vicios y ridiculizarle las virtudes.»

Pues justamente eso es. La novela está escrita para probar que esos desatinos e impiedades conducen a la perdicion. Cuando esto se consigue con tanto talento, con tan admirable estilo y un conocimiento profundo del arte y de la sociedad, ¿qué más se puede pedir al autor?

Pero todo esto deben parecer paparruchas (es su lenguaje) al periódico que inserta frecuentemente versos como los que hemos copiado varias veces para castigo de los aficionados a la *alfalfa espiritual*.

Con este motivo los periódicos neos quieren censurar al Sr. Becquer, censor de novelas.

La reputacion de este joven escritor, su buen gusto literario, su misma instruccion le ponen al abrigo de todo lo que puedan decir los amantes del oscurantismo. ¿Dónde iríamos a parar si se diera gusto a esos señores?

*El Noticiero de España* es un periódico nuevo, bonito y barato, que ha empezado a ver la luz pública el dia 2 del corriente.

Dios le ayude y el fiscal de imprenta.

—¿Por qué se llama política de resistencia a la del gobierno?

—Hombre, porque es la que más se le resiste a uno.

Suena un campanillazo en la puerta de una buhardilla.

*El inquilino*.—¿Quién es?

*Una voz*.—El sereno de las alcantarillas que felicita a Vd. las Pascuas.

*El inquilino*.—Gracias, amigo, pero no pienso dar mas que al sereno de los tejados. Es el único con quien me conviene estar bien.

*La Epoca* tributa los mayores elogios al pueblo inglés porque en muy poco tiempo han jurado en Inglaterra el cargo de agentes de policia más de 100.000 personas.

—¡Esto es consolador! esclama el colega con la mayor formalidad.

El dia ménos pensado nos regala este párrafo:

«Los apreciables y simpáticos agentes de policia de Inglaterra han contribuido a que se llenen las prisiones de fenianos y a que perezcan todos sus jefes en el patíbulo.»

¡Esto es consolador!

El periódico *La Ley*, francamente ministerial, segun confesion propia, ofrece todos los dias a sus lectores su título entre dos gruesas líneas negras, lo que ha hecho decir a un chusco que parece una esquela de funeral.

¡En qué cosas se paran los desocupados!

Con el nuevo reglamento del Senado ha caido que hacer a los ilustres próceres.

Las votaciones por papeleta abundan, y tienen que escribir todos los dias.

Ya que los ministros pueden tener comisarios que hablen por ellos, justo seria que se permitiera a cada senador el lujo de un escribiente.

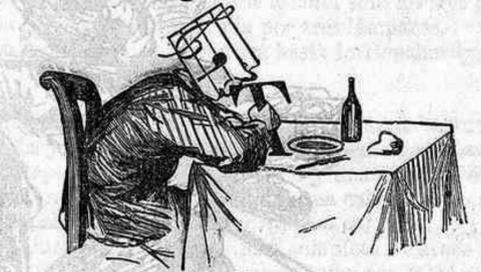
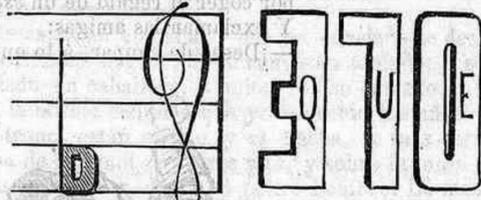
El dia de San Silvestre se representó por primera vez en el teatro de Novedades un drama francés titulado *El conde de Santa Elena*: haciendo un gran esfuerzo de magnanimidad podria perdonar al autor, pero al *arreglador* nunca podré perdonarle el susto.

Entre las cosas raras que suceden en el drama *El conde de Santa Elena*, recuerdo que en un cuadro amanece, pasa todo el dia y se hace de noche en cinco minutos. De este modo se comprende que en los siete cuadros, con sus entreactos respectivos, trascurren más de quince años.

### PASATIEMPO

Solucion a la Charada del número anterior.—Avila.

### JEROGLÍFICO



(La solución en el número próximo.)

Editor responsable, D. JOSÉ PEREZ.

MADRID: 1868.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.

**4000 rs.**

al que pruebe que el bálsamo higiénico regenerador y conservador del cabello, no lo conserva y fortalece, impidiendo su caída, haciéndolo crecer y renacer en las cabezas más calvas, segun haya sido la causa de su enfermedad, así como que el depilatorio no quita el vello en un instante sin causar el menor daño ni escozor.

Único depósito en Madrid, Perfumería de Mur, calle de Carretas, 22.

Bálsamo a 42 y 46 rs. Depilatorio a 8 y a 12 reales frasco.—7.

**GRAN GIMNASIO**

HIGIÉNICO-DINAMOGRAMICO.

SALA DE ARMAS Y TIRO DE PISTOLA.

Mr. Gonx, director del gran gimnasio, único de su clase en España, establecido en la calle del Barquillo, 8, triplicado, deseoso de complacer al público que tanto le ha distinguido, ofrece a este su establecimiento, montado segun los adelantos modernos, a precios reducidísimos.—Gimnasia, por un mes, 50 rs.; por 3, id. 120; por 6 id., 180; por un año, 240 rs.

Armas, por un mes, 120 rs.

Tiro de pistola, por una docena de balas, 4 rs.

EN LA IMPRENTA

**DE ESTE PERIÓDICO**

Se imprimen toda clase de obras y periódicos, y también se reciben formas para tirar solamente.

**GALERÍA HUMORÍSTICA**

Colección de novelas festivas por RIVERA y BLASCO, autores, editores y servidores de ustedes.

El dinero que el público dé por estas novelas no se quedará entre bastidores, llegará a nosotros despues de pagar los gastos, porque hemos resuelto suprimir un enemigo, el editor.

LA GALERIA HUMORÍSTICA publicará obras para hacer reír, sin faltar a la moral ni a los buenos principios, y se venderá en todas las librerías del reino y puntos de venta de GIL BLAS a 4 rs. el tomo, y 3 para los suscritores de GIL BLAS, en la Administración.

Las primeras obras serán:

DEL SUIZO A LA SUIZA, por Eusebio Blasco. 4 vol. 4 reales.

AVENTURAS DE UN RECIEN CASADO Y AVENTURAS DE UN RECIEN NACIDO, por Luis Rivera. 4 vol. 4 »

LOS TRES MOSQUITEROS, por Blasco. 4 vol. 4 »

LA SEÑORITA TRAFISONDA (memorias de una joven del bajo mundo), por Rivera. 4 vol. 4 »

El primer tomo está en prensa y saldrá dentro de pocos dias.

Los pedidos a la Administración de GIL BLAS, Huertas, 10, Madrid.

**SOCIEDAD VINÍCOLA ESPAÑOLA.**

Calle de Tetuan, núm. 23, situada entre las calles del Carmen y Preciados.

Se venden los acreditados vinos añejos de mesa, elaborados al estilo de Burdeos, que tanta aceptación tienen entre los consumidores.

CLASES DE VINOS.

Tintos.—De dos, cuatro y seis años.

Blancos.—Albillo, moscatel y blanco, añejo superior.

Los precios, arreglados, y se llevan los pedidos a casa de los consumidores, desde media arroba en adelante.

NOTA.—Desde primero de año se despachará en este establecimiento sidra superior de la cosecha del Sr. Al tuna, de Santander.—4.

**LA HEROINA DE ZARAGOZA,**

Ó LA CÉLEBRE AMAZONA

EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA.

Novela histórica por doña Carlota Cabo.

Un elegante tomo en 4.º mayor de más de 500 páginas, con láminas en litografía.

Precio, 14 rs. Se vende en la Administración, Cabeza, 27, a donde se dirigirán los pedidos.

**GRAN BAZAR DE CALZADO**

Montera, núm. 2.

ESTACION DE INVIERNO.

Gran surtido para caballeros, señoras y niños; calzado de becerro de una y dos suelas, de vaca, de charol y satén, charol y chagren, becerro fino y cabritilla, etc. Lo más elegante de construcción alemana. Precios moderados.

Correspondencia de GIL BLAS

A una liberala (Búrjos).—Hace Vd. bien en no dejarse requebrar de ningún neo; ahí los debe haber con *camas*. Se tendrá en cuenta su deseo, y aunque no la conozco, deseo complacerla de todos modos.

D. P. A. T. (Tarragona).—Doy a Vd. muchas gracias por su ofrecimiento. Veremos si puede insertarse el soneto *Cuidese Vd.* ó más bien, guárdese Vd.

D. M. T. (Madrid).—No se apresure Vd., que a los suscritores de Madrid se les lleva a casa el recibo con un recado de atención.

D. F. L. (Madrid).—No necesita Vd. esperar a que venga otro baile de máscaras; en cualquier teatro puede ver y citar a un redactor de este periódico y contarle lo que le pasa. Ah, no pida Vd. dinero.

D.ª L. M. de la P. (San Sebastian).—Sus versos son bonitos y describen bien el mar cuando se enfurece. Pero a mis suscritores les tiene sin cuidado que el mar se enfade ó no.

Lord S. (Londres).—No se incomode Vd.; el GIL BLAS dejó de remitirse cuando concluyó su abono; hoy que lo renueva, vuelva a visitarlo. Me parece que este sistema es el que usan en su tierra de Vd.

Una polla (Madrid).—Niña, no haga Vd. versos, créame a mí.

D. J. J. M. (Zaragoza).—Está renovada, fué una equivocacion del escribiente.

D. M. B. (Zaragoza).—Recibí su carta, pero sin sellos. O se le han quedado a Vd. en casa ó se han extraviado en el camino. ¡Vd. dirá!